

**I'M LATE!**

**Carlos Be**

*A Joan y a Carmen*

© Carlos Be, 2017

[hola@carlosbe.net](mailto:hola@carlosbe.net)  
[www.carlosbe.net](http://www.carlosbe.net)

La gestión de derechos de propiedad intelectual de *I'm late!* corre a cargo de la agencia literaria y teatral Aura-Pont:

Aura-Pont s.r.o.  
Veslařský ostrov, 62  
147 00 - Praga  
República Checa  
[aura-pont@aura-pont.cz](mailto:aura-pont@aura-pont.cz)  
[www.aura-pont.cz](http://www.aura-pont.cz)

*Un espectador con mucha prisa interpela al resto del público en la entrada de la sala. “¿Qué hora es?”, “¿Cuánto dura lo que vamos a ver?”, “Es que tengo mucha prisa”, “He quedado más tarde y ya voy con retraso”.*

*Una vez el público se encuentra dispuesto en la sala, llega la última espectadora, también con mucha prisa.*

ELLA.- ¿Alguien tiene un cargador de iPhone?

ÉL.- Hola.

ELLA.- Hola. ¿Tú también tienes prisa?

ÉL.- Sí, mucha.

ELLA.- ¿Mucha?

ÉL.- ¡Mucha, sí! ¡Un montón!

ELLA.- ¡Como yo! ¿Desde cuándo?

ÉL.- ¿Cómo que “desde cuándo”? Todo el mundo me pregunta “por qué”. ¿“Por qué” tengo prisa?, no “desde cuándo”.

ELLA.- El “por qué” nadie lo sabe, ¿quién lo sabe? *(Al público.)* Nadie.

ÉL.- *(A un primer espectador.)* ¿Nadie?

ELLA.- Nadie.

ÉL.- *(A un segundo espectador.)* ¿Nadie?

ELLA.- Nadie tampoco.

ÉL.- *(A un tercer espectador.)* ¿Nadie tampoco?

ELLA.- ¿Ves?, nadie. ¿Desde cuándo?

ÉL.- ¿“Desde cuándo” qué?

ELLA.- ¿Desde cuándo tienes prisa?

ÉL.- Desde siempre.

ELLA.- ¡Lo sabía!

ÉL.- ¡Eres rápida!

ELLA.- ¡Gracias! ¿Y “desde siempre” es “desde siempre”?

ÉL.- Desde que nací. Atropellaron a mi madre embarazada de mí de ocho meses. Nací entre las ruedas de un dos caballos.

ELLA.- ¿Y tu madre?

ÉL.- Bien, gracias. ¿Y tú?

ELLA.- También bien, gracias. ¡Estupenda!

ÉL.- Ya veo, sí... Me refería a si también tienes prisa desde siempre.

ELLA.- ¡Anda, claro! De hecho, desde antes que tú. No había nacido y ya tenía prisa.

ÉL.- Eso es imposible.

ELLA.- Cuéntase a mi madre. Al séptimo mes de embarazo decidí descolgarme. Era lo más rápido, dejarse caer, y me solté. Mi madre, un susto de muerte. Es que no aguanta más ahí adentro, un muermo. Un útero es lo peor.

ÉL.- Nunca antes había encontrado a nadie con tanta prisa como yo.

ELLA.- Porque nadie puede alcanzarte... ¡Tengo prisa!

ÉL.- ¡Y yo! ¡Espero volver a verte!

ELLA.- ¡Espera!

ÉL.- ¿Que espere! ¿Estás loca! ¡No puedo esperar!

ELLA.- ¿Adónde vas con tanta prisa?

ÉL.- ¡A verte!

ELLA.- Ése es un buen “por qué”.

ÉL.- Y decías que el “por qué” no lo sabía nadie...

ELLA.- ¿Cómo!

ÉL.- ¡Disculpa, no tengo tiempo, voy tarde, adiós! ¡Hola!

ELLA.- Adi... ¿Hola?

ÉL.- Ya estoy aquí. Tenía prisa por verte.

ELLA.- Si aún no me he despedido de ti...

ÉL.- Pues yo ya te estoy viendo por segunda vez...

ELLA.- ¡Qué prisa llevas!

ÉL.- No lo sabes tú bien. ¿Me has echado de menos?

ELLA.- No me has dado tiempo...

ÉL.- ¿Cómo voy a darte tiempo si apenas tengo para mí? Ya estoy de vuelta.  
¿Me has echado de menos sí o no?

ELLA.- Algo sí, algo sí que te he echado de menos...

*Él se abalanza sobre ella, sus cuerpos se aplastan contra la pared, rebotan y al separarse de nuevo, él ya tiene un cigarrillo en la boca y ella le da llama.*

ÉL.- ¿Te ha gustado?

ELLA.- Pues la verdad es que... Se me ha pasado volando, vamos.

ÉL.- Eso es que te ha gustado.

ELLA.- Si tú lo dices. (*Música.*) ¡Las diez!

ÉL.- ¡Levántate! ¡Vístete!

ELLA.- No voy a llegar jamás. ¡Qué frescor!

ÉL.- Abrígate.

ELLA.- Tengo prisa. A ver qué me pongo hoy.

ÉL.- ¡Ey, pórtate bien! ¿Adónde vas?

ELLA.- Con mi pareja...

*Ella se desarregla la ropa y el cabello.*

ÉL.- ¿Qué haces!

ELLA.- ¡Me visto con prisas!

ÉL.- ¡No me habías dicho que tuvieras pareja!

ELLA.- ¿Cuándo te lo iba a decir!

ÉL.- ¿Y qué le vas a decir?

ELLA.- (*Coge de la mano a un espectador y le dice:*) Lo nuestro ha terminado. Tú no lo sabes pero ha terminado. Hace tres segundos, cuatro, cinco... Es lo que tienen las prisas. He conocido a otro hombre y quiero estar con él. ¿Que quién es él? No me preguntes... Quiero estar con él.

ÉL.- ¿Conmigo?

ELLA.- Contigo, sí... (*Él apaga la música.*) ¿Estás celoso? Te lo iba a decir en nuestro tercer encuentro, pero hay prisa y te lo digo ya. ¿Me quieres?

ÉL.- ¿Pero si aún no has soltado al otro!

ELLA.- (*Se suelta de la mano del espectador.*) ¡Ya!

ÉL.- Sí... Ahora sí... Por cierto...

ELLA.- Dime...

ÉL.- ¿Cómo te llamas?

ELLA.- Carmen.

ÉL.- Juan.

*Carmen y Juan se besan apasionadamente.*

ELLA.- Juan... Era Juan, ¿cierto?

ÉL.- Sí.

ELLA.- ¿Es nuestro primer beso?

ÉL.- Sí.

ELLA.- ¿En la tercera cita?

ÉL.- La segunda que cuenta también como la tercera. Antes no ha habido tiempo. ¿Volveré a verte?

ELLA.- Si aún no me he ido.

ÉL.- Pero ya quiero que vuelvas. No te has ido que ya estoy esperándote. Es más, quiero que te vayas para querer que vuelvas y se me junta tu recuerdo con tu presencia y no sé con cuál quedarme, fíjate cómo son las prisas, qué mal nos tenemos...

ELLA.- Qué mal nos tenemos, sí, a mí me ocurre lo mismo.

ÉL.- ¿En serio?

ELLA.- Siempre quise conocer a alguien como tú, que entendiera lo importante que son las prisas, esperar hasta el último momento para salir y correr más que nadie para que lo único que se escuche por la calle sean mis tacones en el asfalto, y el deseo de tenerte, allí en lo alto, entre las luces de las farolas y mil sombras de edificios, para mantenerme cuanto antes y cuanto antes separarnos para que el deseo vuelva a mis tacones y a las calles... Lo único que tengo son mis prisas pero hace tanto que corro que ya ni me siento importante...

ÉL.- ¡Ahora tus prisas son también las mías!

ELLA.- ¡Que nadie nos detenga!

ÉL.- Ni las luces de las farolas ni las sombras de mil...

*Ella se dobla de dolor con una primera contracción.*

ÉL.- ¿Qué sucede?

ELLA.- No me encuentro bien. Las tripas.

ÉL.- ¡Ve al baño!

ELLA.- ¡Ya he ido y he vuelto!

ÉL.- ¿Ya!

ELLA.- ¡Estoy embarazada! Diría que estoy embarazada.

ÉL.- A ver, ¿no será algo que has comido?

ELLA.- ¡Mira el predíctor! ¡Rosa!

ÉL.- Si no ha tenido ni tiempo de cambiar de color.

ELLA.- He cogido uno rosa directamente. Para ganar tiempo.

ÉL.- Eso quiere decir que... ¿voy a ser padre?

ELLA.- Creo que sí.

ÉL.- Porque ya dejaste a tu pareja, ¿verdad?

ELLA.- Bueno, estamos en ello... Si es que todo va tan rápido...

*Carmen se dobla de dolor con una segunda contracción.*

ÉL.- ¡Es maravilloso!

ELLA.- Sí.

ÉL.- Espero que no nos salga retrasado.

ELLA.- ¡No digas eso! ¡Ni en broma!

ÉL.- No lo soportaría. ¿Qué hora es? *(Al público.)* ¿Qué hora es? ¿Qué hora...? Ya tarda, ay, ay, ay, ya tarda, viene retrasado, ay que viene retrasado... Tengo que llamar a un amigo, él sabe de estas cosas...

ELLA.- ¿Un médico?

ÉL.- Sí, dentista. De los mejores, de los que tienen más prisa que nadie...

ELLA.- Nunca he conocido a un dentista con más prisas que yo.

ÉL.- Éste es el mejor, no has abierto la boca que ya está perforándote con el torno. *(Al público.)* Aquí tenéis su tarjeta, atiende enseguidísima.

ELLA.- No sé yo... ¿Tú crees que es buena idea?

ÉL.- ¿Se te ocurre algo mejor?

ELLA.- ¿Un obstetra?



ÉL.- ¿Un qué?

ELLA.- Un... *(Se dobla de dolor con una tercera contracción.)* ¡No!

ÉL Y ELLA.- ¡Rápido, no hay tiempo, vamos tarde!

ELLA.- ¡No puedo ni pensar!

ÉL.- *(Al público.)* Que alguien llame, ¿ya?, un teléfono, un teléfono... *(Coge el teléfono que le cedan y lo devuelve al instante.)* Ya tienes hora con mi amigo, te recibe en treinta minutos, veintinueve, veintiocho, ya está corriendo de su casa a la consulta, ¿oís las suelas de sus zapatos en el asfalto y su deseo allí en lo alto enredado junto a otros tantos deseos con prisas entre las luces de las farolas y las sombras de...?

ELLA.- ¡La madre que le parió! *(Apaga la luz.)* ¡Luz! *(Él la ilumina con una linterna.)* Di a luz en la butaca del dentista. Fue un niño. Es un niño, pero no me preguntéis más, es lo único que vi cuando salió corriendo, no sé ni como se llama, ni tiempo dio de ponerle nombre, eso sí, por suerte no nos salió retrasado, más bien salió bastante acelerado, tanto que aún no le hemos podido atrapar. ¡Hijo, ponte un nombre por el camino!

ÉL.- Tenía más prisa que tú y yo juntos.

ELLA.- Tener más prisa que nosotros dos juntos no es bueno.

ÉL.- No, ¿verdad?

ELLA.- *(Vuelve la luz y él apaga la linterna. Al público.)* Dentro de quince años recibiremos una llamada de la policía diciéndonos que le han encontrado dando vueltas en bucle en un Carrefour Express, esos verdes. Por lo visto había perdido la cartera vete a saber dónde y no sabía cómo salir con la compra. Al final el guarda de seguridad consiguió estamparlo contra la estantería de los palitos de pipas y esas cosas, y volvió en sí y pidió que nos llamaran. Nos localizaron por sus apellidos porque nombre aún no tenía pero apellidos sí, el suyo y el mío.

ÉL.- *(Al público.)* No le reconocimos.

ELLA.- Qué desilusión al verle. Tan mayor y no quería darnos nietos.

ÉL.- Si sólo tenía quince años.

ELLA.- ¡Si se hubiera dado prisa ya tendría más! (*Al público.*) No le reconocimos, no. Así que allí lo dejamos.

ÉL.- En el Carrefour Express.

ELLA.- Sí...

ÉL.- ¿Allí se nos quedó?

ELLA.- ¿No te acordabas?

ÉL.- No. ¿En serio?

ELLA.- Olvidas tan rápido.

ÉL.- Llega un momento en que para recordar “algo” tengo que olvidar otro “algo”. Y cuántos más “algos” olvide, más “algos” puedo recordar. Espero que un día no te olvide sin querer...

ELLA.- Ya te pasó, ya fui uno de esos “algos” tuyos. Y no una vez, sino dos.

ÉL.- No fastidies.

ELLA.- Sí.

ÉL.- Perdón. Con las prisas, yo...

ELLA.- La primera vez perdiste las llaves fuera de casa...

ÉL.- Como mi hijo que lo pierde todo, es que ha salido a mí.

ELLA.- Yo no sé quién ha salido a quién, porque con las prisas que lleva tu hijo ahora mismo me temo yo que ya puede ser tu padre... Lo que decía, que perdiste las llaves fuera de casa y, para recordar dónde las habías dejado, olvidaste la dirección en la que vivías, ya no hablemos de la mujer que te abrió la puerta. Eso sí, las llaves las encontraste.

ÉL.- ¿Y cómo volví a casa?

ELLA.- Mis pósitos en tu cartera. Y la segunda vez... *(In albis.)* Eh... Pues...

ÉL.- ¿Qué pasa?

ELLA.- Perdona, es que no he tenido tiempo de aprenderme el texto bien... *(Al público.)* Las prisas, disculpad... Os lo cuento así, más o menos, a mi manera, resulta que con las prisas, cocinando una tortilla francesa, eché lavavajillas en lugar de aceite. *(A él.)* Por eso me olvidaste.

ÉL.- Con razón.

ELLA.- Con saña, diría yo. Con saña. Si es lo más normal, equivocarse en la cocina con las prisas... *(Al público.)* ¿Nunca os ha pasado que cocinando, de repente, con las prisas...?

*Él y ella improvisan con el público.*

ÉL.- O echar azúcar en el café.

ELLA.- Eso es normal.

ÉL.- No me acordaba de lo del lavavajillas en la tortilla.

ELLA.- Echabas pompas de jabón por las orejas y los niños se hacían fotos contigo.

ÉL.- Oye, hablando de niños, ¿no hemos pensado nunca en tener hijos?

ELLA.- ¿Ya te has vuelto a olvidar?

ÉL.- No te preocupes, luego miro el fajo de pósitos... Tanta prisa nos hace tener aún más prisa por tener prisa por tener prisa por...

ELLA.- ... tener prisa por tener prisa por tener prisa es un sin vivir, y una no sabe cuándo acabará todo esto. ¡Espero no llegar tarde a mi entierro! ¿Y si llego

tarde?

ÉL.- Te esperaré.

ELLA.- Nunca has sabido esperar por nada.

ÉL.- Creo que por esta vez podré esperar. Creo que en ese momento no habrá prisa por ir a ninguna parte. No tendré por qué llegar tarde. ¿“Por qué”...? “¿Por qué tengo prisa?” ¿Sería por ti? Y me doy cuenta tan tarde...

ELLA.- Juan...

ÉL.- ¿Qué?

ELLA.- Adiós.

ÉL.- ¿Ya?

ELLA.- Sí.

ÉL.- Qué rápido. Si parece que hayamos acabado de conocernos.

ELLA.- Ha pasado volando.

ÉL.- Eso es que nos lo hemos pasado bien.

ELLA.- Sí.

ÉL.- La próxima vez...

ELLA.- No habrá próxima vez...

ÉL.- ¿No?

ELLA.- No.

ÉL.- ¿Y para eso correr tanto?

ELLA.- Ya ves.

ÉL.- Si lo llego a saber antes.

ELLA.- Dime adiós, que vamos tarde.

ÉL.- Adiós. Te quiero.

ELLA.- Juan...

ÉL.- ¿Qué?

ELLA.- ¿Sabes que, con las prisas, es la primera vez que me dices “te quiero”?

*Fin*